

UNIVERSIDAD DE MURCIA



Discursos pronunciados en el Acto de Investidura
del profesor

D. Carmelo Lisón Tolosana

como

Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia

Murcia

28 de enero de 2011



Discursos pronunciados en el Acto de Investidura
del
profesor **Carmelo Lisón Tolosana** como
Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia

Murcia
28 DE ENERO DE 2011

Universidad de Murcia
Servicio de Publicaciones, 2011

Depósito Legal: MU – 57 – 2011

Imprime: Servicio de Publicaciones



ÍNDICE

Luis Álvarez Munárriz, <i>Laudatio in honorem</i> del doctor Carmelo Lisón Tolosana	9
Carmelo Lisón Tolosana, <i>Antropología Cultural: Estilos de pensamiento,</i> discurso de Investidura como Doctor Honoris Causa	17

Luis Álvarez Munárriz

Laudatio in Honorem del
doctor Carmelo Lisón Tolosana

Excmo. y Magnífico Sr. Rector,
Excmas. e Ilustrísimas autoridades,
Miembros de la Comunidad Universitaria,
Señoras y señores,

En la sesión ordinaria del Claustro celebrada el 7 de junio del pasado año se aprobó la propuesta de la Facultad de Filosofía de conceder el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Murcia al profesor Dr. D. Carmelo Lisón Tolosana en reconocimiento de sus excepcionales contribuciones en el ámbito de las Ciencias Humanas y Sociales.

Con el apoyo unánime de la Facultad de Filosofía y como representante del Área de Antropología Social en la Universidad de Murcia, me ha correspondido el honor de elogiar las cualidades humanas así como los méritos tanto científicos como académicos que le hacen al Dr. Lisón Tolosana ser merecedor de la más alta distinción académica de nuestra Universidad. Es para mí un honor y también un verdadero placer realizar esta *laudatio*, y espero saber presentar ante ustedes las razones por las cuales se merece esta distinción. Siguiendo la normativa vigente en nuestra Universidad las condenso en dos. De una parte intentaré exponerles y convencerles de que es uno de los investigadores más preclaros y de mayor prestigio en el campo de la Antropología Social. Y de otra parte espero mostrarles como de su sabiduría y prudencia se han empapado alumnos y profesores que han tenido el placer de dialogar con él tanto en las





aulas como en los pasillos de nuestra Universidad. Previamente, unas breves pinceladas con los datos más sobresalientes de su biografía.

D. Carmelo Lisón Tolosana nació el 19 de de noviembre de 1929. Realiza sus primeros estudios en su pueblo natal La Puebla de Alfindén, y los estudios de Bachillerato en Zaragoza. Se licencia en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, obteniendo el premio extraordinario. En 1959 obtiene por la Universidad de Oxford el diploma de Antropología Social, posteriormente, se doctora en la misma, bajo la dirección del insigne antropólogo E. Evans-Pritchard. Publica en 1966 su tesis en lengua inglesa "Belmonte de los Caballeros", que se ha convertido en libro de texto de numerosas universidades de Europa y Estados Unidos. Es también doctor, con premio extraordinario, por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid (1970). Fue Catedrático de Antropología Social de esa Universidad y fundador del Área de Antropología Social. Fue el creador y director durante muchos años de la "Revista de Antropología Social". Es académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (1990). Es Doctor Honoris Causa por la Universidad de Burdeos II (Francia, 2002).

Seguidamente expondré los aspectos más importantes de su Currículum Vitae:

- Ha participado en numerosos proyectos de investigación financiados mediante convocatorias públicas, generalmente como Investigador Principal.
- Es autor de más de más de 20 libros y 50 capítulos en *readings*, además de 100 artículos (en inglés, alemán, italiano, chino, portugués y catalán) en revistas indexadas, y de numerosos prólogos de libros de gran impacto.
- Fruto de esta intensa actividad investigadora es la presentación de casi 250 comunicaciones y ponencias en reuniones científicas celebradas en distintos países.
- Su actividad como maestro de investigadores se refleja en la dirección de 17 tesis doctorales y 37 tesinas.

- Ha organizado más de 200 reuniones y eventos científicos de alcance nacional e internacional. De entre ellos cabe destacar 14 cursos en la Escuela de Antropología de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, los realizados en la Casa de Velázquez de Madrid, así como numerosas reuniones de antropólogos en Jaca y Sigüenza.
- Por su labor investigadora ha recibido numerosos premios y condecoraciones. Palma Académica concedida por el Gobierno francés en 1987. Honorary Fellow of the Royal Anthropological Institute of Great Britain 1991. Premio Aragón en Humanidades en 1993. Medalla de Plata concedida por la Xunta de Galicia en 2005.

Estos fríos datos son el indicio de un rasgo que caracteriza su figura como científico: su enorme capacidad de trabajo, dedicación, diálogo y colaboración. Ha mantenido un constante y además excelente nivel de cooperación con grupos nacionales e internacionales. Estoy convencido, y creo no exagerar, que es el antropólogo español más conocido en el mundo por sus continuas colaboraciones como director de Estudios, Profesor y Conferenciante en países de Europa, América, África y Asia. También el de mayor prestigio, como puede deducirse de la gran cantidad de citas que se hace de su producción científica. Y reconocido mundialmente. En efecto, sus investigaciones sobre la cultura de Galicia se han convertido en una obra clásica en Antropología Social y se pueden encontrar en cualquier biblioteca del mundo que tenga una estantería con libros dedicada a temas de Antropología. La prestigiosa editorial Akal las ha publicado como obra completa en 7 volúmenes.

La comprensión de otras culturas es un claro ejemplo del problema hermenéutico que se presenta cuando el significado de una expresión cultural o de un producto cultural no es evidente y por tanto requiere interpretación. En este caso el método hermenéutico es el camino adecuado para comprender las intenciones de las personas y la vida social de una comunidad. Pues bien, el creador de la Antropología Social y Hermenéutica fue el Dr. Lisón Tolosana cuyas investigaciones sobre la cultura de Galicia son modélicas y además constituyen una verdadera contribución al desarrollo de la Antropología Social. Parte de la idea central de que los sistemas sociales no deben ser vistos como sistemas naturales sino como





sistemas morales. Rechaza el positivismo y se decanta por un enfoque cualitativo del trabajo antropológico sin por ello renunciar a la colaboración interdisciplinar. Conecta y desarrolla las ideas de Dilthey, Simmel, Gadamer y Ricoeur para elaborar una Antropología hermenéutica que tiene como objetivo fundamental la interpretación creativa de los fenómenos culturales como sostiene en su libro *Antropología Social y Hermenéutica*. No reniega de los temas claves del estructuralismo, del estudio de la universal concatenación simbólica de carácter arquetípico, del inconsciente colectivo, de los universales culturales, de una Antropología trascendente y de visión totalizadora, de una antropología de ultimidades. Pero subraya que la interpretación y comparación de diferentes culturas es el único punto firme en el que se debe apoyar cualquier intento de comprensión del ser humano. El esquema que guía su investigación se condensa en un conjunto de complejos culturales que desempeñan el papel de categorías clave y desde las cuales se pueden describir los elementos universales de cualquier sistema sociocultural. En ellos se apoya para elaborar una Antropología integral. “Veo la Antropología como un específico modo de pensamiento y acción caracterizado por un estilo de investigación que llamamos trabajo de campo etnográfico *-inquisitio anthropologica-* que recoge fenomenológicamente datos sociales en su contexto institucional y enlace metonímico, desde una construcción crítica (Antropología social) para recobrar su significado y sentido por medio de un *apparatus criticus* interpretativo (Antropología cultural) y alcanzar, una vez historizado e interculturalmente comparado formas, continuidades, permanencias -no algebraicas- de la condición humana (Antropología general)”.

La hermenéutica antropológica exige la minucia etnográfica, porque es justamente en el contraste estructural del detalle donde se cobran los significados más profundos. El Dr. Lisón Tolosana ha realizado trabajos de campo, sobre todo, en Aragón y en Galicia. También ha investigado en los archivos jesuitas del Vaticano sobre documentación referida a las misiones en Japón durante el siglo XVI desde 1998 hasta 2003. En los años 80 era reconocido por la comunidad universitaria como el gran “Maestro en el arte del Trabajo de Campo”. Cuando llegué a la Universidad de Murcia me lo corroboró el Profesor de esta Universidad Juan Ortín García que lo tuvo como profesor en la UCM, que le dirigía su tesis y

con quien recorrió toda la rica y variada geografía de nuestra Región. No debe extrañarles que cuando organicé la docencia de la Antropología en la Facultad de Filosofía tomé la decisión de poner como texto de lectura obligatorio su libro *Antropología Social y Hermenéutica*. Al año siguiente tuve ocasión de conocerlo por primera vez en el tribunal de las Pruebas de Idoneidad del Área de Antropología del que ambos formábamos parte. Fue entonces cuando le invité a que viniera a la Universidad de Murcia a enseñarnos el arte del Trabajo de Campo. Y me gustaría subrayar la importancia de este dato. Los profesores que en aquella época enseñábamos Antropología proveníamos del ámbito de la Filosofía, conocíamos la teoría metodológica pero no habíamos realizado ni éramos expertos en el Trabajo de Campo. Desde entonces el Dr. Lisón ha sido nuestro maestro: seminarios, conferencias, grupos de trabajo, etc. También ha arrimado el hombro en las tareas más pesadas: presidiendo tesis doctorales, presidiendo tribunales de oposición, orientando proyectos de investigación, corrigiendo originales para su publicación, etc. Ha sido asesor, como experto en el tema de la identidad, en el proyecto de Investigación concedido por la Fundación Séneca para estudiar el tema de la conciencia y la identidad regional de nuestra Comunidad. Y no puedo dejar en el tintero su participación en los Cursos de la Universidad Internacional del Mar. El Área ha organizado 7 cursos en Los Alcázares sobre temas relacionados con la cultura. En todos ellos ha participado el Dr. Lisón contribuyendo con su saber y buen hacer a elevar el prestigio de estos cursos y por consiguiente de la Universidad de Murcia.

Espero haber sido capaz de elogiar como se merece la figura de este hombre sabio, maestro de maestros. En esta apretada síntesis he pretendido trasladar a ustedes la relevancia de sus contribuciones al saber y sus aportaciones a nuestra Universidad. Sr. Rector, Sres. Miembros de la comunidad universitaria, creo que es un grandísimo honor que el Dr. Carmelo Lisón Tolosana se incorpore a nuestro Claustro como Doctor Honoris Causa.



Carmelo Lisón Tolosana

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Antropología Cultural: Estilos de pensamiento

Palabras pronunciadas por el profesor

Dr. D. Carmelo Lisón Tolosana

con motivo de su investidura como

Doctor Honoris Causa por la

Universidad de Murcia

*After all, man is not a reasoning animal; he is
a seeing, feeling, contemplating, acting animal.*

John Henry Newman

Excmo. y Magnífico Sr. Rector,

Excmas. e Ilustrísimas autoridades,

Miembros de la Comunidad Universitaria,

Señoras y señores,

Hace ya cuarenta años que en mis andanzas para conocer la especificidad cultural de España presencié y escuché un himno ritual sugerente tan identitario como religioso en el santuario de la Virgen de la Fuensanta. En ese peregrinaje cultural alcancé también el soberbio castillo de Alejo conquistado por el que fue su comendador Alonso Lisón, “de valor muy singular” en la batalla de los Alporchones según el romancero. Años después en 1985 recorrí detenidamente con el hoy profesor Juan Ortín –al que dirigí la tesis, aunque no precisaba de dirección- todas las comarcas murcianas visitando Yecla, Jumilla, Totana, Mazarrón y Águilas, Cieza, Archena y Mula, Calasparra y Caravaca tomando notas del haber cultural de la región, lo que me dio pie para sugerir a un joven antropólogo inglés que estudiara la fiesta y santuario de Caravaca. Desde entonces mi cooperación con la cátedra de Antropología pilotada por Álvarez Munárriz ha sido variada y constante. Quiero agradecerle sincera y afectuosamente su amistad y su eficaz saber hacer académico para, estar hoy aquí recibiendo este doctorado *honoris causa*, en esta Universidad en la que tengo la sensación en cierto grado y manera, de volver a casa y con la que quiero colaborar mientras dure el aceite de mi lámpara. Al Excmo. Sr. Rector y al Claustro en pleno reiteradamente agradezco este honor que tan generosamente me han concedido.





Hay, se ha repetido, una fractura entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu, un hiato entre la *res cogitans* y la *res extensa*, entre el *μυθος* y el *λογος* o entre el espíritu y la materia; cierto, pero una mirada antropológica sugiere que la dicotomía es más compleja y fluida. Nosotros, por ejemplo, somos una pieza del cosmos, un fragmento de la naturaleza con un suelo infraestructural biológico sujeto a evolución universal. Pertenecemos concretamente a la familia zoológica de los homínidos, siendo el más antiguo conocido el *australopithecus* que vivió en el Pleistoceno hace entre 5'3 y 1'6 millones de años; nuestros antepasados se separaron de los chimpancés y gorilas hace unos 5 millones de años. Por nuestro lugar en el mundo natural estamos sujetos a los mismos procesos y principios evolutivos; no hay una radical división entre los primates y nosotros.

Pero a la vez, el hombre es una de las formas más interesante, específica y sin par que ha tomado la vida, lo que hace que nuestro lugar esté sin posible duda y a la vez, fuera del cosmos, en el mundo cultural. Nuestro pensamiento y la superproducción humana de significado no son explicables por necesidad evolutiva. Además la naturaleza es un proceso que con el hombre se hace historia, y la historicidad de la vida constituye también al hombre. No es pues de extrañar que nuestra relación inmanente con estos dos mundos haga de la biocultura un campo privilegiado de la antropología cognitiva reforzando la relación, no estrictamente polar, naturaleza-cultura. El profesor Álvarez Munárriz nos ha guiado en este campo. Pero no se trata, en modo alguno, de reduccionismo genético; cada disciplina tiene un orden de fenómenos, un régimen lógico distintivo y un paradigma heteróclito "porque es propio del hombre instruido [en palabras de Aristóteles] buscar la exactitud en cada género de conocimientos en la medida en que lo admite la naturaleza del asunto; evidentemente, tan absurdo sería aprobar a un matemático que empleara la persuasión como reclamar demostraciones a un retórico"¹.

¹ *Ética a Nicómaco*, 1^o, 3 p. 2, edic. de 1959, Instituto de Estudios Políticos. La cita completa es: *παιδευμένου γὰρ ἐστὶν ἐπὶ τοσούτον τὰκριβὲς ἐπιζητεῖν καθ' ἕκαστον (25) γένος, ἐφ' ὅσον ἢ τοῦ πράγματος φύσις ἐπιδέχεται· παραπλήσιον γὰρ φαίνεται μαθηματικοῦ τε πιθανολογοῦντος ἀποδέχεσθαι καὶ ῥητορικὸν ἀποδείξει ἀπαιτεῖν*. La traducción es de Julián Marías.

La primera dimensión de la dicotomía, -naturaleza, biología, ciencia- además de dar razón de nuestro común origen y de la igualdad de todos los humanos es la matriz de los universales culturales; la segunda – la espiritualidad y la historicidad- de la divergencia sin fin, de la colorida variedad de decenas de miles de culturas. La ciencia descubre los principios físicos que rigen los fenómenos naturales pero nada nos dice del horizonte del espíritu, de qué debemos hacer o valorar, no explica los principios de verdad ni los problemas morales, no forcejea con la complejidad de la conciencia ni con problemas de significado y sentido últimos, intención y emoción. Y este conjunto de valor, deseo, emoción, creencia y pasión no es, en modo alguno, eliminable porque por su medio nuestro mundo se hace inteligible. Cultura y biología escenifican diferentes climas espirituales; al entusiasmo por la ciencia corresponde el rigor inferencial, el fervor por el sentido y la verdad humana en la disciplina antropológica, pero teniendo siempre en cuenta que las fronteras se redefinen más heurísticamente que rigurosamente porque esas categorías son permeables. No toda ciencia experimenta o trabaja con datos (la matemática) ni predice el futuro (la biología). Nuestra reflexividad no va con el algoritmo científico. Y a la inversa: la razón imaginativa, en dinámico esfuerzo, de Lévi-Strauss por reducir a álgebra las estructuras elementales del parentesco y los mitos a la elegancia, simplicidad y profundidad de la lógica formal comienza como etnografía y termina como ciencia. Mucho del bagaje conceptual científico sólo tiene sentido en un paisaje cultural. “¿Qué sería de la ciencia si no tiene tiempo para la cultura?... Cuándo, dónde y por qué la ciencia si no lleva a la cultura? Quizá a la barbarie”². Así habla Nietzsche.

Nuestras formulaciones conceptuales vienen marcadas por la impronta cultural, esto es, por categorías que son, en parte, repositorios de la tradición que provienen de haber vivido en comunidad, de sabiduría popular que medra en un conocimiento *hic et nunc*, es decir, del mundo en que vivimos, nos movemos y somos y que, en conjunto, llevan a un

² F. Nietzsche. La frase completa es: *Für sie hat ja niemand Zeit –und doch, was soll überhaupt die Wissenschaft, wenn sie nicht für die Kultur Zeit hat? So antwortet uns doch wenigstens hier: woher, wohin, wozu alle Wissenschaft wenn sie nicht zur Kultur führen soll? Nun, dann vielleicht zur Barbarei!* Viene en *Unzeitgemässe Betrachtungen*. Erstes Stück: David Strauss, der Bekenner und der Schriftsteller Friedrich Nietzsche Werke in drei Bänden, t. I, p. 175. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1982.





tráfico reversible entre teoría y práctica, entre discurso formal y discurso simbólico. La biología, nuestro cuerpo y las técnicas que empleamos son inseparables de nuestro hacer antropológico, de nuestra conciencia, del lenguaje abstraedor, del significado generalizante que alcanzamos, de la verdad etnográfica, del sentido de la moral y de la ubicuidad de la creencia³. Si queremos leer los mensajes del libro de la cultura tenemos que obedecer los protocolos propios de la disciplina comenzando por el trabajo de campo *in situ* y entablar un modo de comunicación etnográfico presencial y dialogal con pluralidad de voces y analizar el resultado con pluralidad de estrategias. Por nuestra presencia en el laboratorio etnográfico observamos *in vivo* la naturaleza actuativa de las relaciones, el momento del evento empírico del comportamiento y la fuerza objetivante de intenciones, creencias y pasiones. Desde esta inmersión existencial pretendemos alcanzar un persuasivo significado, de conjunto, formal, generalizante y comparable que va más allá de los datos que hemos manejado. Hemos recorrido el camino que va de la retórica a la lógica y de la lógica a la retórica. Esta anatomía conceptual que acabo de bosquejar vale como una pretensión de puentear dos ámbitos científicos divergentes detectando paralelismos y descubriendo semejanzas estructurales en dos procedimientos epistemológicos diferentes. Voy a insinuar brevemente el camino pero desde el modo cultural.

I

La universalidad del cerebro y su funcionamiento neurobiológico y el común suelo infraestructural de nuestro cuerpo nos hacen tributarios de necesidades humanas constantes, de impulsos primarios generales y de formas categoriales primarias que fundamentan universales existenciales culturales a lo ancho del espacio y a lo largo del tiempo. El concepto es, desde luego, plurivalente y tiene valor de principio heurístico tanteante. Los animales, con sus comportamientos pre-culturales, prueban, sin duda, las bases naturales, genéticas y fisiológicas de la cultura. Los ejemplos son muchos y está a la mano de cualquier observador: macacos

³ Lo he intentado mostrar en *Qué es ser hombre (valores cívicos y valores conflictivos en la Galicia profunda)*, Akal, Madrid 2010.

japoneses lavan las patatas antes de comérselas y pájaros abrían las botellas de leche dejadas a las puertas de las casas en Inglaterra, cuando yo era estudiante, para beberse la crema de la parte superior; los chimpancés cascan con piedras que seleccionan las nueces y eligen y transforman palos para coger termitas; perros, gatos, ratas, palomas y otros muchos animales tienen representaciones mentales; pájaros y pavos reales se muestran en su mejor esplendor para atraer a las hembras, pre-ritualizan en sus movimientos llamativos; los delfines exhiben competencias sociales; la formación de grupos solidarios y coaliciones, los gritos de atención y huida ante el peligro, las formas de altruismo y el compartir comida es algo que, en principio, tenemos en común con los animales. Los chimpancés manipulan más de doscientos signos, designan objetos, reconocen formas, distinguen el rojo y el azul etc.

Nuestro paisaje intelectual, esto es, imaginar, pensar, simbolizar, manipular técnicas, iniciar el lenguaje y elaborar formas artísticas aparece ya con los homínidos. El *homo habilis*, el *erectus* y el *ergaster* fabricaron armas para cazar lo que implica que tenían que concebir el instrumento antes de hacerlo y esto, a su vez, suponía aprender, memorizar, prevenir, resolver problemas, evocar lo ausente con un protolenguaje y representar. El lenguaje, que consume en torno a un tercio de nuestro tiempo despierto, tiene, como todo lo demás, un anclaje biológico. Entre hace cien mil y cuarenta mil años el *homo* es *neanderthal* y *sapiens*; aquél usa vestidos, levanta chozas y fabrica utensilios, pero más importante, comienza a enterrar a los muertos; sus estrategias de subsistencia, su tecnología lítica y simbolización no son significativamente diferentes de las del *homo sapiens* que tiene su origen en África hace unos doscientos mil años⁴.

Es imperioso sopesar el dato que he señalado anteriormente por su significado crucial en la evolución humana: el ritual funerario, con sus objetos y ofrendas y con su carácter y dimensión simbólica se remonta a hace entre cien mil y noventa mil años; el uso de colorantes es mucho más antiguo. Los primeros datos concretos que tenemos de la aparición de formas artísticas y adornos se encontraron en Blombos –África del Sur- y

⁴ Los primeros hombres modernos llegan a Europa hace unos cuarenta mil años. Hay que tener en cuenta que en relación a datos y cifras nos movemos en aproximaciones paleontológicas e interpretaciones arqueológicas sujetas a variación ante nuevos hallazgos y excavaciones como está ocurriendo en Atapuerca.





cuentan con al menos setenta y cinco mil años de existencia. Ritual y arte que envían un mensaje radicalmente nuevo porque objetos y personas vienen considerados desde una perspectiva de lo que real y físicamente no son, desde un pensamiento imaginativo y representación simbólica nuevos, insólitos, originales, que apuntan a algo otro invisible, no material, no inmanente al objeto o persona, a un valor o creencia gratuitos. En otras palabras: estas formulaciones, radicalmente culturales, no son consecuencia directa de la biología de nuestra especie por lo que constatamos que no hay realmente adecuación entre evolución biológica y cultural. Dos grandes murallas separan ya al animal del hombre y a las humanidades de las ciencias físicas. Nuestro mundo específico es cultural.

Blombos vale unas líneas más desde la Antropología. Voy a incidir de nuevo en la base material de la cueva caliza situada al suroeste de la Ciudad del Cabo y próxima al cabo de Agulhas; se distancia unos cien metros de la costa y se eleva a unos treinta y cinco metros sobre el nivel del mar; fue ocupada desde hace entre ciento treinta y ciento cuarenta mil años. Este yacimiento arqueológico cuenta con varios privilegios: en él se han encontrado más de mil huesos de pescado que dan idea de la dieta de sus habitantes que incluía pequeños animales como tortugas y ratas y oros mayores como focas y delfines lo que evidencia que cazaban y pescaban hace unos ciento cuarenta mil años. Es célebre además la cueva porque ha proporcionado en torno a sesenta y cinco abalorios confeccionados con conchas *nassarius kraussianus*, veintisiete de ellas cuidadosamente perforadas con huesos puntiagudos que implican conocimiento del trabajo de la piedra y un *kit* sofisticado (confección de puntas, cuchillos etc.). Estas veintisiete provienen del adorno perteneciente a una sola persona. Entre cantidades de pigmento apareció la joya de la cueva: dos pequeñas piezas de ocre grabadas con un diseño geométrico abstracto de hace entre setenta y cinco y ochenta mil años; estamos en presencia de lo que se considera el objeto artístico más antiguo conocido, esto es, ante la primera simbolización abstracta. Por último, siete dientes analizados sugieren que los homínidos africanos que habitaban ese refugio eran anatómicamente modernos.

Dejemos la Arqueología que nos ha prestado esos excepcionales datos empíricos que severamente he resumido pero les lancemos nuestra

mirada, un mirar antropológico hermenéutico. ¿Qué quieren decir? ¿qué significan? ¿qué valor encubren y atesoran? ¿qué expresan? ¿qué simbolizan? En otras palabras, estoy planteando desde Blombos la ontología de nuestra disciplina; es más, la proyección de Blombos afecta a la temporalidad de lo humano, algo nada trivial, porque esos homínidos lo eran ya en cuanto creaban y apreciaban lo invisible. Los abalorios perforados al cuello o exhibidos como ornamento y las incisiones con un *pattern* geométrico abstracto valen no tanto o sólo por su materialidad y estructura física cuanto por la decisión del homínido de verlo como algo nuevo y añadido, como forma superimpuesta y diferente a la material que sigue existiendo pero al margen de la consideración principal y valor añadido. Le han dado gratuitamente otro ser, otra ontología. Efectivamente, esos presuntos cavernícolas de Blombos nos sorprenden con su extraordinario y fascinante hacer: dan un nuevo ser a las cosas, son los ontólogos del cosmos porque crean esencias mentales y derrochan y distribuyen a manos llenas las energías significantes del espíritu; pródigos reparten significado por donde no lo hay, generosos dispensan sentido a lo que no lo tiene y adjudican valor. Los objetos así presentados autorizan a adivinar sensaciones y deseos consensuados, a inferir ideas estipuladas y representaciones mentales, nos fuerzan a encontrarnos, en una palabra, con la intencionalidad, fundamento ontológico de las creaciones sociales y culturales. Es obvio que hay en la base una infraestructura biológica, más el cuerpo, más todo un mundo ecológico material pero también, y a la vez, una intencionalidad, una conciencia y una convivencia que de manera incoada adscriben sentido, derrochan significado y prodigan valor, algo nuevo y absolutamente único con lo que se enriquece el cosmos. Desde ese momento al menos, podemos pensar que objetos, acciones y sucesos pueden vehicular una doble ontología, narcotizada contingentemente una y realizada otra según intereses, enfoques y cometidos. El homínido de hace unos cien mil años había creado ya cultura.

Y sociedad. El acto creador asigna *ex novo* no sólo significado y valor sino modos concretos de comportamiento pautado, esto es y por ejemplo, normas y códigos, derechos y obligaciones, privilegios y jerarquía, formas de acción y comportamiento institucional; el acto mental creador no solo estructura instituciones (el parentesco, el matrimonio con





sus exigencias y tabús, la división del trabajo), conjura también configuraciones ontológicas personales (hace esclavos, razas, presidentes, criados, banqueros e inacabables discriminaciones) y sorprendentes e imaginativos modos culturales (espíritus, mitos, paraísos e infiernos, ciencia y magia, iconos y símbolos y abstracciones como el amor, la belleza, el arte, la libertad); por el *fiat* de la intención y del deseo y con la consecuente aceptación social obnubila la presencia física de las cosas haciéndoles portadoras de otra ontología (la casa *es*, además de ladrillo, cemento, ventanas etc. un palacio, una iglesia, un museo, una cárcel, la cruz *es* un signo, algunos papeles *son* riqueza, unos colores un Picasso), y muy importante, de un universo moral nuevo, algo de lo que carecía el cosmos antes de Blombos. Esta cueva evidencia con sus labores de caza y pesca, con sus conchas perforadas, pigmentos y piezas de ocre grabadas que en su oscuro interior ya se había incoado un proceso de comportamiento simbólico mediador, marca de lo humano.

Todo este argumento inferencial procede de diferentes contornos de complejidad, complejidad que no equivale a incertidumbre pero puede provocar una cierta aura de sospecha a aquellos para los que coquean con el *dictum* de Rutherford de que “en el universo de la ciencia está la física, todo lo demás es colección de sellos”. El argumento que por mi parte propongo tiene robustez porque integra en un *continuum* pluralidad de disciplinas y relaciones y arborescencia de estructuras congruentes con regímenes lógicos propios, como la arqueología, la ecología, la estratigrafía, la biología evolutiva, –que explica pero no predice–, el análisis de técnicas experimentales, sistemas diferentes de datación etc. que recoge y examina una antropología integradora desde su específico modo de mirar. Se parte además de una excavación meticulosa, como nosotros lo intentamos en nuestro oficio, de un escenario acotado, de minuciosa y detallada recogida de datos, con suma sensibilidad al detalle y al número de piezas, a su forma y *pattern* de presentación, sopesando la potencia del objeto y del caso tan preciados en nuestro trabajo de campo. En suma: la integración de disciplinas que confluyen en una contingencia histórica dada no son ciertamente parte de la física sino de una reflexión crítica, ponderada y plural de un hallazgo que no produce leyes intemporales pero sí un modo disciplinar que atesora conocimiento humano.

II

Que nuestros antepasados comenzaron a rebelarse muy pronto contra las imposiciones biológicas, contra las amenazas del cuerpo débil y contra la realidad física, árbitro último de nuestros límites y constricciones –*human kind / cannot bear very much reality* nos intima Eliot⁵– parece inequívoco; pero además parecen también creer que pueden quebrar esas barreras, que es posible conquistar y cambiar la realidad. El antiquísimo ritual mortuario lo evidencia. La creatividad mental ha reontologizado por decenas de miles de años toda clase de objetos, fenómenos y entes que ve disponibles *ad libitum* para energetizarlos con significados plurales y dotarlos de sentido creando cosmologías, creencias mil, mitos y ámbitos sagrados que pueblan el universo con espíritus, fuerzas, poderes, divinidades, demonios y paraísos con la explícita finalidad de traspasar límites, doblar la realidad y vencer a la terca y decadente humana condición corporal. Ejemplo convincente son las universales prácticas mágicas vigentes todavía hoy; con ese mismo diseño ha funcionado y funciona la pretensión de la bruja por dominar la realidad, toda realidad, imagen sintética presente y activa hoy en toda cultura. Toda esta fabulosa creación de significado e imposición de valor, toda esa gigantesca acumulación de imaginativa dotación de sentido, que va mucho más allá de lo requerido y esperable, es un misterio que nos trasciende, un problema a resolver. El hombre no solo ha multiplicado el cosmos con miríadas de significado sino que ha pretendido no tolerar el yugo de la dura y mostrenca realidad e ir todavía más allá superando el binomio naturaleza/cultura.

Todavía más, mucho más. La significativa diversidad cultural no tiene fin. Se calcula que han existido en torno a cincuenta mil culturas diferentes, caracterizadas, en sentido amplio, por distintivo clima espiritual, siendo la Humanidad –con mayúscula– el compendio de cada una de ellas. Cada cultura es a su vez una potente máquina de significado, creadora de mundos virtuales, exuberante en formas, signos, iconos, símbolos, imágenes y representaciones *sui generis* y, por tanto, en modos de imaginar, pensar, hablar, metaforizar y actuar. La reacción al medio, los tipos de familia y parentesco, las jerarquías de poder y modelos de auto-

⁵ T.S.Eliot: *Four Quarters* I, 1.





ridad, la múltiple axiología y muy variada canalización ritual de emociones y moldeamiento de las pasiones, la elaboración de ideologías, dinámicas simbólicas y categorías discriminantes son otras tantas gramáticas mentales para concebir, ordenar y regir el universo social propio y las cosmologías del espíritu. Fascina realmente la portentosa riqueza de la variación cultural -incluida la irracionalidad-, sus creaciones nocivas y regresivas, el potencial humano para lo mejor y para lo peor, la tiranía de la cultura, en una palabra, en cuanto una porción de la misma es inútil biológica y evolutivamente-, y maravilla la energía vital humana que la produce. Cuantas más culturas investiguemos más conocimiento tendremos de la experiencia vital, del pensamiento y comportamiento de la especie porque lo humano está siempre en proceso.

Otro apunte también mentado antes pide unas líneas clarificadoras. Me refiero a la creatividad científica humana para disciplinar la realidad. El hombre es desde el principio e inevitablemente *homo faber, tool maker*, creador, porque el deficiente equipo biológico con el que nace le obliga irremediablemente a la acción. Vivimos necesariamente encarcelados en la prisión de nuestro cuerpo que nos desgracia con enfermedades en cada una de sus partes constituyentes que nos recuerdan la fragilidad de nuestra naturaleza y su tiranía, lo que ha provocado también milenarias respuestas religiosas, místicas y rituales; también científicas. Por ejemplo, todos sabemos que los avances del siglo pasado han salvado más vidas que en ninguna época anterior. La penicilina y los antibióticos dieron mortal batalla a la meningitis, a la neumonía y a la tuberculosis y aportó los psicotrópicos para combatir enfermedades mentales. La cortisona, los transplantes, la cardiología, el microscopio electrónico, scanners, resonancias magnéticas, rayos láser etc. han revolucionado las posibilidades de diagnosis en un salto sin precedentes que además no conoce límites. Lo mismo ha sucedido con la genética, la biología molecular y la química intracelular del cerebro. Una docena de Premios Nobel han sido otorgados a conocidos investigadores clínicos. Frente a estos éxitos sin precedentes hay que recordar también que en ocasiones las drogas han sido desastrosas y que el mismísimo proyecto psiquiátrico está penetrado por la duda, lo que apremia a volver de nuevo a la acción, a retocar y enmen-

dar, acción que a su vez revelará las ventajas y peligros de la nueva acción innovadora.

La convergencia de las ciencias cognitivas y la biotecnología evidencia, sin duda, el triunfo sin precedentes de la disciplina, pero plantea a la vez problemas ético-morales que no son de su esfera y serias deficiencias científicas que en parte lo son. La Ciencia no es pura y la técnica es siempre híbrida: toda innovación importante tiende a generar paradoja y contradicción que a su vez apremian a volver de nuevo a la acción, a retocar y enmendar, acción que a su vez revelará las ventajas y peligros de la nueva creación innovadora. Creemos que hemos llegado pero lo que parece el fin es el punto de partida como he comentado en otro lugar⁶. *Misère et grandeur* de la acción.

No sólo hay males del cuerpo, los hay también del espíritu. La “humillación primordial” –Camus-, esto es, la finitud radical de nuestra existencia, el Mal –con mayúscula o *summum malum* y el hombre como su agente y el absurdo de la muerte han provocado también abundantes respuestas metafísicas, religiosas y artísticas, esquemas interpretativos algunos de excepcional profundidad y belleza. Las pocas tragedias de Sófocles que han quedado bastan, por ejemplo, para mostrarnos que los griegos conocían ya el corazón humano como nosotros hoy. La formulación y práctica religiosa, el mito, la leyenda etiológica, la creencia, el ritual y otras formulaciones del espíritu son respuestas que prueban el esfuerzo lógico-pragmático por identificar principios explicativos subyacentes y el fervor por la verdad; penetran por debajo de la superficie de las cosas y responden a los mismos perennes problemas y omnipresentes preguntas; con su fuerza intrínseca emotiva, tienen la fuerza preliminar del pre-judicio gadameriano. No son, en modo alguno, vanas elucubraciones.

Al contrario: un sano escepticismo a lo Pico della Mirandola, Montaigne y Pascal⁷ -entre otros- que modera las pretensiones de la razón sobre la vida humana es vital, saludable y vigorizador; la realidad del cuerpo y de las pasiones, las estructuras de espiritualidad como el sentido de

⁶ *La fascinación del errante viaje a lo desconocido. (Razón antropológica)*. En prensa.

⁷ Amplió el argumento en el capt. I de *Antropología integral*, Ramón Areces 2010 y en el último de *Introducción a la Antropología social y cultural*, C. Lisón ed. Akal 2007.





finitud y dependencia, la experiencia del Mal (con mayúscula) y los espectáculos de humanidad que dramatizan las creencias de vario tipo discursivo, las ceremonias y celebraciones en exaltación y entusiasmo nos hacen vislumbrar un entender más allá de la fuerza de la fría lógica y del puro razonamiento. Insisto: pertenecemos a una categoría científico-*moral humanista* única y desechar esta inherente dimensión dual no es opción viable; ciertas dudas no tienen sentido. Tenemos que aprender a vivir con un *touch of mystery*, esto es, con evidencia infradeterminada, con procesos que no entendemos, algo que nos hace todavía más fascinantes. La tragedia y la sabiduría humana, el haber vivido aportan también postulados simbólicos sobre realidades primarias, sobre el mundo y lo humano, sobre el Mal y la transcendencia, configuran un sorprendente y profundo armazón arquetípico en el que se espeja el hombre actual, o mejor, el hombre de todos los tiempo. Somos lo que fuimos y fuimos lo que sere-mos.

III

Antropológicamente lo nuestro es la presentación del modo cultural en el mundo social, y una forma radical de hacerlo, de suprema importancia ahora, es la exploración del encarnizamiento universal cultural en producir diferencias. El significado diferencial cultural con su exuberancia de formas, valores y credos marca hasta con sangre nuestro tiempo, pero no olvidemos que en la base hay y tenemos un bagaje genético común y determinaciones existenciales primordiales comunes por el mero hecho de existir como son, por ejemplo, la historicidad, la contingencia y la experiencia aporética de finitud y muerte. En otras palabras y en consecuencia, las situaciones-límite son inherentes a todos lo mismo que las *Seinsfrage*. Por otra parte, hay que tener en cuenta que en esos universales culturales diferenciados encontramos también similitudes, semejanzas estructurales, analogías funcionales, permutaciones canjeables y *patterns* de comportamiento equiparables en concretas situaciones interhumanas. Los hechos florecen en significado y esos significados cuando narran la vida en acción son accesibles interculturalmente hoy como ayer. La tragedia griega, el *Criticón* de Gracián, el haiku japonés, la pintura negra y

los *Caprichos* de Goya hablan a nuestro tiempo con tanta claridad y fuerza como al suyo; las similitudes son tan profundas que sus versos, prosa y pinceles nos alcanzan hoy con sus tipos y nos colman con sus caracteres porque son universales.

Toda cultura produce estructuras sistémicas organizativas comparables que podemos llamar, con cierta holgura, universales. Universal humano es el funcionamiento neurobiológico del cerebro y la estructura y funciones del cuerpo con sus impulsos primarios, base común de principios generales que permiten asimilar, modificar y transmitir cultura, universal biológico que hace posible al hombre como animal cultural pero que no explica su diversidad. Hay universales sociales, esto es, formas ineludibles para la vida derivadas de las necesidades humanas constantes como son los principios de orden, los focos de conflicto idénticos –la diferencia, el Otro-, las necesidades de convivencia y cooperación, de intercambio y reciprocidad, de comportamiento expresivo –gestos y expresiones faciales-, intereses comunes permanentes, soluciones razonables comparables y la adjudicación de valores que trascienden al hecho. Y siempre que procedamos con holgura categorial podemos articular un universal cultural, categoría con la que me refiero al lenguaje, a la racionalidad e irracionalidad, al pensamiento dicotómico, a la simbolicidad, a la emoción y a la empatía. Bajo este fondo general, no exhaustivo, de principios generales hay que analizar la existencia de valores universales que adolece con frecuencia de planteamiento etnocéntrico europeo. Por su ubicua presencia etnográfica aparecen como universales concretos el mito, el rito, la fiesta, el juego, la danza, la música, los valores intragrupalles y la intromisión de lo sagrado en lo profano, registros que con la risa, el tabú, el llanto, la narratividad y el arte hacen del hombre lo que es, cultura.

Los universales tanto abstractos como concretos nos igualan y aglutinan en vínculo y hermandad panhumana. El social corrobora y remacha, frente a la necesaria, fecunda y creativa diferencia, la solidaridad, la reciprocidad y cooperación a nivel universal y el cultural nos sugiere, ante la variedad de ontologías y heterogeneidad de representaciones menta-





les que enriquecen el mundo, el respeto mutuo simétrico por ideologías y valores diferentes, por cosmologías y *Weltanschauungen* dispares, fascinantes creaciones del espíritu que exhiben la inagotable posibilidad de ideación de que la humana especie es capaz; logros que enriquecen el mundo y de los que no podemos amputarnos sin amputar nuestra humanidad. No hay abdicación posible ante la prepotencia de la diferencia pero tampoco podemos renunciar a los condicionamientos universales de nuestra existencia que nos hermanan. Somos uno y muchos, algo que desborda nuestras categorías intelectuales pero que estamos condenados a simbiotizar. Por otra parte y para terminar, tampoco podemos permanecer neutrales ante ideas y prácticas solidarias y humanas como la igualdad, la tolerancia, la justicia, la libertad y la racionalidad que nos liberan del odio, de la tiranía, de la enfermedad y de la ignorancia. La humana condición nos aporta absolutos morales cuya única y necesaria opción para todo estado, grupo, etnia, región, ismo y credo, en una cultura democrática, guste o no guste, es simple y llanamente, aceptarlos.

Tarea inaplazable de la Universidad y específicamente de la Antropología es la aportación de coordenadas para afrontar la heterogeneidad problemática étnica desde sus títulos primordiales, títulos basados en la etnografía y en los protocolos, ya indicados, de la disciplina para la investigación de la contradictoria condición humana. Esto es lo nuestro.

